

Calcar, hilvanar, respuntar, sobrehilar... gestos del amor a la vida
Bea Porqueres, comisaria de la exposición

En la exposición *Deposeu les armes!*, junto a los libros de Bertha von Suttner y los grabados de Käthe Kollwitz, se presenta la instalación *La vuitena arma* [La octava arma] (2000) de la artista catalana Marga Ximenez (Barcelona, 1950), una reflexión sobre las guerras y sus consecuencias que incitará al público visitante a “escuchar” el diálogo que se pueda abrir entre las tres creadoras, un diálogo que, como todos los que se sostienen entre artistas del pasado y del presente, requiere nuestra intervención, que sea nuestra voz la que establezca sus nexos. Tendremos que mirarlas, por lo tanto, como aconseja que se haga Louise Bourgeois, con cuya obra tiene tantas conexiones la de Marga Ximenez: “la actitud del espectador debe ser atenta, con deferencia, resistencia y paciencia, y no me importa si no la comprende con facilidad: a medida que el tiempo pase, la gente verá cosas nuevas en la obra, cosas que el artista no puso o no supo que las había puesto en ella, las sucesivas analogías o asociaciones de los temas hacia los símbolos serán leídas y reinterpretadas [...]. Con el paso del tiempo, la gente verá en ella cosas que no hemos puesto, que no tuvimos la intención de poner en ella o que ignorábamos haber puesto y, con todo, ahí están.”¹

En su origen y concepción, *La vuitena arma* no parte de las obras reunidas en la exposición *Deposeu les armes!*, sino que lo que las relaciona es su intención; una intención que tiene como punto de partida la obra pero que sólo se desvela en su lectura, la cual, como en toda propuesta artística, es abierta. “[...] La condición femenina frente a la vida y frente a la muerte es el tema que nos lanza Marga Ximenez con una contundencia y crudeza espectacular”, interpretó Conxita Oliver al leer *La vuitena arma*.²

La instalación *La vuitena arma* consiste en nueve esculturas –manipulaciones textiles–, realizadas con objetos encontrados (pantalones viejos, retales de tela, borra, hombreras, una lanzadera, tela metálica, ovillos...), sobre plataformas de madera sin pulir (cajas de embalaje con ruedas). Marga Ximenez estableció, al presentarla en el año 2000, el desencadenante de su elaboración: un maniquí de alumbramiento concebido y ejecutado en 1777 por una comadrona, Angélique Marguerite Le Boursier, conocida como Madame Du Coudray (1712?-1790?)³, para las clases de obstetricia que Luis xv le había encargado que diese a fin de preparar parteras (se habla de unas cinco mil instruidas a lo largo de más de veinticinco años, en todo el reino de Francia, por la sabia –la *sage-femme*– Mme Du Coudray) para que atendieran y ayudaran a las mujeres en el parto. Madame Du Coudray entendió que esas mujeres iletradas necesitaban un manual ilustrado⁴ y también “maquetas” del parto que les permitieran el aprendizaje empírico sin riesgo para las parturientas. Una de esas piezas, un maniquí textil de la zona pelviana que contenía el útero y una criatura extraíble, que se conserva en el Museo Flaubert y de Historia de la medicina de Rouen, fue el punto de partida de Marga

¹ Louise Bourgeois. *Destrucción del padre/reconstrucción del padre. Escritos y entrevistas 1923-1997*. Madrid: Síntesis, 2002, p. 22. Traducción de Rafael Jackson y Pedro Navarro.

² Conxita Oliver. “Marga Ximenez, esculturas tèxtils”, *Avui*, Dijous 18 de gener de 2001, xix.

³ Así la data la Bibliothèque nationale de France.

⁴ Angélique Marguerite Le Boursier Du Coudray. *Abrégé de l'art des accouchemens, dans lequel on donne les préceptes nécessaires pour le mettre heureusement en pratique, & auquel on y a joint plusieurs observations intéressantes sur des cas singuliers. Ouvrage très utile aux jeunes Sages-femmes & généralement a tous les élèves en cet art, qui désirent de s'y rendre habiles*. Existen numerosas ediciones (la primera, de 1759) y una facsímil de la de 1773 publicada en París por R. Dacosta, en 1976. Contiene 26 grabados de obstetricia en color.

Ximenez para iniciar su trabajo. Una referencia bien explícita a la vida: al dar vida de las mujeres. Mientras hacía los primeros bocetos de la obra que acabaría siendo *La vuitena arma*, recibió el impacto de las noticias –imágenes y textos– aparecidas en la prensa sobre uno de los muchos conflictos que devastan la Tierra: en Timor Oriental, durante los conflictos que asolaron el territorio en su proceso de independencia de Indonesia en 1999, la violencia bélica destruía la obra de la vida. “[...] el portavoz de Naciones Unidas en Dili, David Wimhusrt, anunciaba la localización de dos cuerpos en Tibur, al oeste de la capital. Uno de ellos tenía un tiro en la cabeza, y el otro, un machetazo con entrada por la garganta y salida por el cerebro”. Dos cuerpos, sin identificación (¿hombres? ¿mujeres?). “[...] algunos testigos han relatado cómo 12 mujeres embarazadas ‘fueron abiertas desde la garganta hasta el abdomen, les fueron extraídos los niños y los estrellaron contra unas piedras’”.⁵ Una descripción que remite visualmente al maniquí de Mme Du Coudray y que llevó a Marga Ximenez a desdoblar los “antecedentes de la obra” en dos puntos de partida: “Condición femenina y vida” y “Condición femenina y muerte”.

El lenguaje que emplea Marga Ximenez es el de los trabajos del textil, campo que ella ha cultivado insistentemente a lo largo de su dilatada trayectoria artística, en la cual *La vuitena arma* marca un hito, un cambio de rumbo incluso –la autora habla de una ruptura. Si bien sus obras anteriores estaban vinculadas a lo femenino y por este motivo también tenían un cariz político, de compromiso con su ser mujer, la instalación *La vuitena arma* va más allá pues contiene una intención doble. Por un lado, una de carácter ontológico sobre la relación de las mujeres con la vida y con la muerte, y por el otro lado, una de carácter estético sobre las posibilidades y los límites de los soportes y las técnicas del textil. Ambas confluyen en una obra que es a la vez un grito de dolor y un grito de esperanza. Y esta confluencia no es casual.

Pieza del arte actual, *La vuitena arma* es profundamente conceptual y, a la vez, está vinculada a la materia que la sostiene: parte de la idea que Marga Ximenez quiere plasmar y lo hace con un lenguaje, hecho de materiales y telas, que la artista domina. Las “manipulaciones textiles” que integran *La vuitena arma* muestran fragmentos de cuerpos, de cintura para abajo, explícitamente sexuados –en ellos destacan las vulvas: dos hombreras cosidas sobre las ingles de pantalones toscamente rellenos– evitando, empero, lo obsceno o la brutalidad. La limpieza pulcritud con que la artista ejecuta el trabajo de costura es lo que devuelve integridad, dignidad y vida a esos cuerpos descuartizados por la violencia y la barbarie mortíferas. Puntada a puntada, hilvanados, zurcidos, sobrehilados, respunteados, suturados por el acto civilizador de unas manos diestramente amorosas, los tejidos –telas y carne– retornan a la vida que Mme Du Coudray quiso enseñar a alumbrar.

Sobre *La vuitena arma* la crítica ha valorado: “[...] puestos a situar estas obras de Marga Ximenez, las colocaríamos muy por encima de la mayoría de arte de todo tipo que se hace y se ha hecho, al lado –dicho sea sin temor a la hipérbole– de las obras maestras de las múltiples ramas del arte actual y, todavía más, de todo el arte contemporáneo.”⁶ También sin temor a caer en la hipérbole, me atrevo a atribuir a *La vuitena arma* el carácter de *obra de ser*, la sugerente expresión con la que Hélène Cixous distingue determinadas obras de las *obras de arte*: “Para mí las obras de arte son las obras de seducción, obras que pueden ser magníficas, obras que verdaderamente están destinadas a hacerse ver”, mientras atribuye a las obras de ser el carácter de creaciones “que ya no necesitan encomendarse a la gloria, o a su origen magistral, que

⁵ Javier García, enviado especial. Yakarta. *El País*, jueves 30 de septiembre de 1999, p. 6.

⁶ Carles Hac Mor. “Marga Ximenez. Un cop de puny molt ben donat”. *Papers d’art* 79 (primer trimestre 2001), p. 92.

no necesitan estar firmadas, volver, retornar para celebrar al autor”⁷. En este caso la autora.

⁷ Hélène Cixous. “El último cuadro o el retrato de Dios” [1983], a *Deseo de escritura*. Barcelona: Reverso, 2004, p. 46. Traducción de Luis Tigero.